



Que no nos
atrapen el
dinero

YOUCAT

¿Qué es la Sagrada Eucaristía?

La Sagrada EUCHARISTÍA es el SACRAMENTO en el que Jesús entrega por nosotros su Cuerpo y su Sangre: a sí mismo, para que también nosotros nos entreguemos a él con amor y nos unamos a él en la Sagrada COMUNIÓN. Así nos unimos al único Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Después del Bautismo y la CONFIRMACIÓN, la EUCHARISTÍA es el tercer sacramento de la iniciación cristiana. La Eucaristía es el centro misterioso de todos los sacramentos, porque el sacrificio histórico de Jesús en la Cruz se hace presente durante la transubstanciación de un modo oculto e incruento. De este modo la celebración eucarística es «la fuente y cima de toda la vida cristiana» (Concilio Vaticano II, Lumen gentium [LG 11]). A ella está orientado todo; más allá de ella no hay nada mayor que se pueda alcanzar.

Cuando comemos el pan partido, nos unimos con el amor de Jesús, que entregó por nosotros su cuerpo en la Cruz; cuando bebemos del cáliz, nos unimos con aquel que en su entrega derramó incluso su Sangre.

Nosotros no hemos inventado este rito. Jesús mismo celebró con sus discípulos la Última Cena y anticipó en ella su muerte; se dio a sus discípulos bajo los signos de pan y vino y exhortó a que, desde entonces, y después de su muerte, celebraran la EUCHARISTÍA: «Haced esto en memoria mía» (1 Cor 11,24).

¿Cómo instituyó Jesús la Eucaristía?

«Porque yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: 'Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía', lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: 'Este cáliz es la nueva Alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía'» (1 Cor 11,23-25)

Este relato, el más antiguo acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en el Cenáculo, procede del Apóstol Pablo, quien, sin ser testigo presencial, escribió lo que se conservaba como misterio sagrado en la joven comunidad cristiana y se celebraba en el culto divino.

Queridos hermanos y hermanas, '¡buen día y buen año!'

Al inicio de este nuevo año les dirijo a todos ustedes los deseos más cordiales de paz y de todo tipo de bien. ¡El mío es el deseo de la Iglesia y un deseo cristiano! No está relacionado a la sensación un poco mágica o un poco fatalista de un nuevo ciclo que inicia. Nosotros sabemos que la historia tiene un centro: Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado; que está vivo entre nosotros y que tiene una finalidad: el Reino de Dios, Reino de paz, de justicia, de libertad en el amor.

Y tiene una fuerza que la mueve hacia aquel fin: es la fuerza del Espíritu Santo. Todos nosotros tenemos el Espíritu Santo que hemos recibido en el bautismo. Y él nos empuja a ir hacia adelante en el camino de la vida cristiana, en el camino de la historia, hacia el Reino de Dios.

Este Espíritu es la potencia del amor que ha fecundado el seno de la Virgen María; y es el mismo que anima los proyectos y las obras de todos los constructores de paz. Donde hay un hombre y una mujer constructor de paz, es exactamente el Espíritu Santo quien ayuda y lo empuja a hacer la paz.

Dos caminos que se cruzan hoy: la fiesta de María Santísima Madre de Dios y la Jornada Mundial de la Paz. Ocho días atrás resonó el anuncio angélico: "Gloria a Dios y paz a los hombres". Hoy lo acogemos nuevamente de la madre de Jesús que "custodiaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón", para hacer de esto nuestro empeño en el curso del año que se abre.

El tema de esta Jornada Mundial de la Paz es "Fraternidad, fundamento y vía de la paz". ¡Fraternidad! Siguiendo las huellas de mis predecesores, a partir de Pablo VI, he desarrollado el tema en un Mensaje, ya difundido y que hoy idealmente entrego a todos. En su raíz está la convicción de que somos todos hijos del único Padre celeste, somos parte de la misma familia humana y compartimos un destino común.

De aquí deriva para cada uno la responsabilidad de obrar para que el mundo se vuelva una comunidad de hermanos que se respetan, se aceptan con sus diversidades y se acuden los unos a los otros.

Estamos también llamados a darnos cuenta de las violencias y de las injusticias presentes en tantas partes del mundo y que no nos pueden dejar indiferentes e inmóviles: es necesario el empeño de todos para construir una sociedad verdaderamente más justa y solidaria.

EVANGELIO San Juan 1, 1-18

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron. Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

El no era la luz, sino el testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre.

Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él, al declarar: "Este es aquel del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido, porque existía antes que yo".

De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre.

Aprendemos

a orar



Tú, Sabiduría de Dios, echaste raíces en el pueblo glorioso de tu Iglesia. ¡Que dé fruto que esperas! Tú nos das en herencia la riqueza de tu gloria. ¡Hazme digno de ella! Tú vienes a los tuyos y no te reciben. ¡Que yo me encuentre entre los que queremos acogerte en nuestra vida y nos elevas a la categoría de hijos de Dios! ¿Qué más puedo desear? ¡Vivir cada día como hijo de Dios, tu hermano pequeño que necesita que lo lleves de la mano!

Leer, entender y poner en práctica el Evangelio

1. (+) En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
2. Invocar al Espíritu Santo: *Ven, Espíritu Santo, y llena mi corazón. Dame oídos para escuchar lo que quieras decirme en este tiempo de oración.*
3. **Lectio:** Lee el texto fijándote: ¿Quiénes son los personajes que actúan? ¿Qué dicen? ¿Qué dice Jesús? ¿Qué gestos hace? Fíjate bien porque el Evangelio está lleno de gestos y palabras poderosas y sugerentes.
4. **Meditatio:** Lee lentamente de nuevo el texto, deja que le *diga algo a tu vida*. Detén la lectura cuando algún detalle o palabra ilumine algún hecho que estés viviendo o haga plantearte una cuestión vital.
5. **Oratio:** Vuelve a leer el mismo texto, pero ahora se trata de responder a Jesús. Responder a Jesús significa hablarle como a un amigo, verbalizar tu oración. Tu respuesta será una petición de perdón, una alabanza o una acción de gracias por lo que pasa en tu vida...
6. **Contemplatio:** Una última lectura para descansar en el Señor. Esto sucede cuando una palabra o gesto se queda quieta en tu alma, maravillándote, acariciándote.
7. *Te doy gracias, Señor, por este rato en tu presencia. Padre nuestro, Ave María, Señal de la Cruz.*

CULTO DE LA SEMANA

LA MISA... ¿A QUÉ HORA?

Lunes 6:

-12:00 Santa Misa.

Martes, Miércoles y Viernes:

-19:00 Santa Misa.

Jueves:

-18:00 Exposición Solemne de Jesús Eucaristía.

-18:10 Santo Rosario.

-19:30 Bendición y reserva. Santa Misa.

Domingo 5:

-9:00 Santa Misa.

-12:00 Santa Misa.

-17:00 Misa Vespertina del día de Reyes.

Intenciones por los Difuntos de la semana

Sábado 4: Dftos. Familia Román Richart, Carlos Gutierrez, María Hernández, José Mª Gutierrez, María del Milagro Apolinario, Hermanas Hernández Valdés, Dftos. Familia Pérez Marsá Gosálvez.

Domingo 5:

Misa 9: Inten. Suf. Por el pueblo.

Misa 12: Purificación Álvarez, Juan Marín, Dftos. Familia Liceras, Concepción Gutierrez, José-Joaquín Ribera Francés, Dftos. Familia Pérez Colomina.

Martes 7: Crispina de la Asunción, José Berenguer Colomina, Dftos. Familia Navarro Amorós.

Miércoles 8: Dftos. Familia Rodríguez Román, Cristóbal Colomina, Remedios Román, José Candela Leal, Ángeles Parra Parra, Rafael Amorós Albero.

Jueves 9: Juan Mas, Teresa Vidal.

Viernes 10: Miguel Díez Parra, María Soler Mora, Salvador Payá, Rosario Galvañ, María Luna Beneito, Francisco Martínez Payá, Francisco Francés Parra.

Este domingo, todavía en plena Navidad, recién comenzado el año nuevo, vamos a celebrar la Eucaristía gozando con la gran noticia del nacimiento de Jesús en Belén. Hoy, más que nunca, necesitamos descubrirle como luz que alumbra nuestro camino; es la esperanza para nuestras inquietudes; es la Palabra que nos habla constantemente de cómo nos quiere Dios.

ORACIÓN

Dios todo poderoso y eterno,
luz de los que en ti creen,
que la tierra
se llene de tu gloria
y que te reconozcan
los pueblos
por el esplendor
de tu luz.
Por
Jesucristo
nuestro
Señor.

AMÉN

LA PALABRA se hizo CARNE

SE POSTRARAN ANTE TI SEÑOR TODOS LOS PUEBLOS DE LA TIERRA

6 DE ENERO LA EPIFANIA DEL SEÑOR



Adoración del belem viviente año 2013 de la Parroquia de Biar, por los niños de la catequesis parroquial



Biar Reyes Magos año 2013



Jóvenes de la Parroquia en la cabalgata del 2013